

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA  
2as. JORNADAS DIALOGOS LET  
Buenos Aires, 19 al 21 de octubre de 2004

APROXIMACIONES ENTRE UN MITO DE ORIGEN Y EL GENESIS: RASGOS  
DRAMÁTICOS. De los wichí del chaco argentino

**Adriana Inés Cardona de Trabattoni**<sup>1</sup>

*...Tokjwáj, no hizo caso y trató  
de flechar al Dorado, y el yuchán se  
partió de arriba abajo y todo el caudal  
de agua se derramó”...*

Versión de narrativa oral de mito de origen wichí

### **Introducción**

Con este trabajo me permito iniciar una serie de observaciones que pueden darse contrastivamente entre el discurso de una versión de narrativa oral correspondiente a los mitos de origen del pueblo wichí del Chaco salteño conocido como: “*Tokjwáj* origina la gran inundación y se origina el Pilcomayo y nacen algunos animales”<sup>2</sup> y el Génesis Cap. 2. 1,25 “Segundo relato de la creación. El paraíso”, y 3.1,24 “La caída.”<sup>3</sup>

Utilizo el análisis del discurso lingüístico como marcas focalizadoras y/o simbólicas dado el carácter de los textos e intentaré ver cómo en ambos textos, a pesar de que originariamente responden al formato de “narración oral”, se generan categorías altamente dramáticas.

Me planteo: ¿Cuáles son los rasgos distintivos del primer relato? ¿Qué horizontes religiosos existían o preexistían en estos pueblos maticos del chaco argentino que facilitaron o proactivaron el nuevo horizonte religioso del cristianismo? ¿Hubo canales que facilitaron el nuevo discurso religioso y que por tanto, permitieron el arraigo del mensaje evangélico? Y, por último ¿cómo hoy pueden atisbarse en los corpus míticos de estos pueblos originarios y podrán hacer válidos este tipo de lecturas contrastivas? (Ver Anexo A).

---

<sup>1</sup> Profesora de Castellano, Literatura y Latín, Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (tesis en elaboración), miembro de la Cátedra Extracurricular de “Estudios Interdisciplinarios de Culturas Argentinas y Americanas” –EIDECA-, Facultad de Filosofía, Historia y Letras, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Dirigida por el Dr. Norberto Pelissero. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación DAR LA PALABRA, coordinado por la Dra. Claudia Forgione.

<sup>2</sup> Versión reescrita, por Claudia Forgione, sobre la base de un relato literal registrado por Mashnshnek, Celia. “Seres potentes y héroes míticos de los maticos” Scripta Ethnológica. Bs As. CAEA-CONICET, 1973, n° 1, pp. 135-137

<sup>3</sup> DESCLEÉ DE BROONER, *Biblia de Jerusalén*, Salamancal, 1967. Edición Española de la Biblia de Jerusalén, pp.12-13-14.

## Desarrollo

*¿Cuáles son los rasgos distintivos del primer relato? y ¿qué horizontes religiosos existían o preexistían en estos pueblos maticos del chaco argentino que facilitaron o proactivaron el nuevo horizonte religioso del cristianismo?*

En el relato del ciclo de *Tokjwáj* (de ahora en más T.) referido al origen del Pilcomayo observamos en primer lugar la típica fórmula de apertura de narrativa oral: “Cierta día...” e inmediatamente, como en todo relato de origen matico la creación se supone ya resuelta, todos los elementos **eran, ya existían**, y lo resume o reafirma, con la expresión: “en el principio de los tiempos...” Pero, hace referencia a un tiempo mítico, fuera del tiempo, y continúa con el Pretérito Imperfecto: “iban los hombres wichí con sus flechas con la finalidad de buscar pescados.”

Queda instalado en el grupo etario el encargado de buscar el sustento: el hombre dedicado a la caza y a la pesca, menciona sus instrumentos “flechas”. De manera que en ese orden habitual también queda sobreentendida la cotidianeidad de esos hombres en estado de orden, paz, cuando todo era armonía en su universo.

“De pronto apareció T., un personaje mítico muy temido por ellos.”<sup>4</sup>

Cabe ante la presentación de T. hacer referencia a algunos de los datos que en el prólogo de su libro menciona Terán<sup>5</sup> (1998) en la que hace referencia a que los maticos denominan a sus historias pahlalí, que quiere decir “mito”, y a través de ellas el pueblo wichí explica el porqué de las cosas y del mundo. Menciona además que existen grandes teofanías, entre ellas, se destaca T..

El eje es T., quien además de ser una teofanía, puede a veces ser un mortal y tiene además el poder de metamorfosearse. Se relaciona con animales, también toma sus formas y con ellos configura el mundo, compite, colabora o lucha y sus pasos fundan el illo tempore al interactuar con otras teofanías. Actúa como un burlador o strickster, cosa frecuente en las mitologías americanas, también puede ser Satán, morir y resucitar. Lo importante en su comportamiento, es su inclinación recurrente a la desmesura.

Resalto que el ciclo de T. es la introducción a una forma occidental del pensamiento, que proviene de un horizonte mítico muy arcaico y sumamente ágil, que además ha incorporado motivos hispánico-criollo y destaco, sobretudo, que en los tres ciclos queda de manifiesto la gran fuerza dinámica de la narrativa wichí.

Continúo con la versión que me ocupa y sugiero centrar la atención en algunas emisiones que considero más significativas, dejando el análisis completo para un trabajo más extenso. Destaco algunas marcas lingüísticas y comienzo a vislumbrar rasgos de alto dramatismo, que coocurren en el género de narrativa oral al que pertenece este mito.

La fórmula “De pronto”... prepara el advenimiento de la **complicación** en términos de narrativa, o del comienzo del **conflicto** en términos dramáticos.

---

<sup>4</sup> CALIFANO.M. y DASSO, Ma Cna. *Diccionario referencial de Teofanías wichí*. Mitológicas., Centro Argentino de Etnología Americana. CONICET, Bs.As, 1988, Vol.3,p.42  
Tokjwáj. Personaje mítico.

Protagonista de un ciclo mítico de los maticos,T. proviene del mundo del naciente y recorre el mundo de los wichí, de los humanos, buscando sus tolderías de E. A O.. En este camino o Nayík tiene lugar un encuentro con diversos personajes a los que inoportuna con su actuar descontrolado, travieso y fundante de cambios muy importantes en la vida matica: dispersa las aguas dando existencia a los ríos, introduce el conocimiento de las prácticas bélicas y hortícolas, la muerte, la enfermedad y técnicas de curación. No obstante su ambigüedad y el predominio de consecuencias negativas de su conducta, este personaje es considerado simpático por su picardía y por la desgracia de su existencia representando el disvalor matico.

<sup>5</sup>TERÁN; B. El ciclo de Tokjuáj, y otros mitos de los wichí, B.s As. Ediciones del Sol, 26,pp. 12-18.

... “apareció T.”... La **aparición** focaliza intencionalmente una hiperbolización del **personaje-actor** y digo esto, ya que T. es **persona que finge**, un Hipócrates, que se pondrá distintas máscaras, de ahora en adelante, siguiendo el modelo aristotélico y a la manera de los grandes mitos clásicos, por ej. Edipo Rey, o del teatro moderno, ¿por qué no? siguiendo en intertexto, a la tragedia en Macbeth de Shakespeare.

... “Cuando T. los vio, dijo: ...”

T. inicia el **diálogo** con los hombres y de esta manera quedan delimitados los que de ahora en más, podríamos considerar **turnos de habla**; o bien, **parlamentos** y amenaza o advierte sus acciones e intenciones. Enuncia :

... -“Voy a hacer muchas flechas para los pescados”...

Queda al descubierto ante los hombres wichí, quienes concedores del origen burlador, pícaro, e irreverente de T., toman la Palabra legada del **pacto** o **alianza** implícita hecha por los wichí con el Dueño de los Peces de la región (teofanía-divinidad). Le advierten que no querían que T. pescara el Dorado, porque de hacerlo, se rompería el **pacto** y como consecuencia, “se iba a rajarse el yuchán, árbol sagrado, y por ese motivo muy respetado”.

Queda sobreentendido **un diálogo implícito** y previo entre el Dueño de los Peces con los matacos. Se han establecido las reglas para que el orden, la ley, se cumplan.

Y continúa ahora la voz del narrador<sup>6</sup> diciendo:

“en el Principio”... En el origen de los tiempos primigenios, este árbol, al que se le atribuyen poderes maravillosos, potentes, “de tronco abultado” como señal de bonanza, época de abundancia... y continúa... “contenía toda, toda el agua (no existían los ríos) y en su agua nadaban despreocupados todos los peces que hoy viven diseminados en los ríos chaqueños”.

Las reiteraciones, la gradación de los adjetivos modalizadores reforzadores; y las técnicas de anticipación, van generando la **tensión dramática** por los grandes sucesos que vendrán y aumenta la idea de oposición: unión- desintegración; orden- desorden.

“Así era en aquel momento del origen”. Esta repetición es una costumbre de los antiguos narradores y actúa como fórmula reforzadora para causar mayor **efecto** en el auditorio, así como para retomar la atención y aumentar también los contrastes, el acento de intensidad de la subjetividad del locutor según Negroni<sup>7</sup>. Anticipa los efectos o acciones antagónicas que vendrán. Y, hasta podríamos afirmar al modo de *topoi*<sup>8</sup> al decir de Ducrot<sup>9</sup>, que subyace en el texto, en el ambiente la idea de: En el principio era el orden natural, la paz de los tiempos y la amenaza del quiebre incipiente. Cuando se cumplía el pacto o alianza.

Según la versión: “Al día siguiente de aquella promesa que les hiciera T., fueron todos los hombres de la aldea hasta el yuchán y T. decidió acompañarlos.” T. promete obediencia y si consideramos este acto de habla como hacer cosas con palabras, acciones, T. sella el pacto con esa promesa, acepta las reglas del juego. Observo además que los hombres eran encargados de buscar el sustento.

Le sucede al llegar al yuchán, una **visión paradisíaca**, a la manera de los relatos maravillosos, una **escena**<sup>10</sup> en perfecta armonía y belleza.

---

<sup>6</sup> Esta voz, podría ser sustituida por el Coro al decir de Aristóteles, al modo de la antigua tragedia griega, o tal vez en una voz “en off”.

<sup>7</sup> GARCIA NEGRONI, M.M., 1996, *Prosodia y Polifonía: el acento de intensidad como marca de la subjetividad del locutor*, Actas del VI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, en prensa.

<sup>8</sup> Topoi: son creencias comunes a cierta colectividad de la que al menos forman parte el locutor y su alocutor, descontando que los interlocutores comparten la creencia o la presuponen. DUCROT; O. Op.cit.p218

<sup>9</sup> DUCROT, O. 1993 *Les topoi dans la Theorie de l' Argumentation dans la langue*, en Plantin., CH. ( ed.) *Lieux communs, topoi, stereotypes, clichés*. París, Kimé, pp. 233-248

<sup>10</sup> Esta descripción podría representarse en una escenificación connotada nueva, distinta, es el gran Acto, al decir de Aristóteles en la clásica tragedia griega, el enfrentamiento de los seres potentes del mito.

“Por el hueco de su parte más abultada se podía ver la enorme variedad de peces que estaban en su interior, donde cada día cada varón sacaba los que necesitaba para alimentarse, casi sin ningún esfuerzo. Solo debía introducir su mano o una flecha, ensartar y sacar el que le apetecía”.

Este varón del pueblo matabaco no conocía hasta entonces el esfuerzo que supone el trabajo y la visualización de la descripción quiere plasmar, contener ese estado de bienestar ideal y hasta con efecto de retenerla intacta.

Se introduce el **conflicto**:

“Ese día, el Dorado, recordamos, muy temido y respetado por ser el Dueño de todos los Peces, al ver a los hombres llegar hasta el árbol sagrado donde residía les dijo que invitaran a todos los hombres de la aldea a comer pescado. Así lo hicieron en franca camaradería.”

El **diálogo** entre el Dueño de los peces y los hombres continúa y él tiene un gesto de hospitalidad y magnanimidad. El Dorado ejerce su Poder a través de la Palabra, que involucra también a todos los habitantes del pueblo wichí. Queda establecido el juego de Poder y de la Palabra del árbol sagrado. Pero, hay reglas, condiciones y otra vez **la segunda advertencia**, ya que seguramente el Dorado, prevé las ulteriores acciones de T.

“Cuando terminaron de comer, empezaron a flechar de nuevo, pero les advirtió que no debían olvidar que si lo flechaban a él, el Dorado, se iba a rajarse y no iba a contener más ni al agua ni a los peces que estaban en su interior. La infracción a esta norma concluiría con el tiempo de bonanza para incorporar las fatigas en las labores”.

Parece que el Dorado es omnisciente y explícita, reforzando con la repetición, como recurso, que la ruptura del pacto tendría consecuencias nefastas para el hombre y su estirpe.

Como consecuencia de la Palabra de Poder del Dueño de los Peces, sobreviene la acción transgresora de T.

“T., que siempre parece estar alerta para cometer una trasgresión, no hizo caso y de inmediato trató de flechar al Dorado por la cola y, tal como lo había anunciado el dorado, el yuchán se partió de arriba abajo y todo el caudal de agua se derramó”.

El clímax llegó a su punto álgido y sobrevino la catástrofe, se cumplió con lo predicho, al estilo de las antiguas tragedias griegas. La desobediencia de T. lo convierte en un héroe poderoso y desafiante, tan poderoso que su figura y Poder adquieren ahora la potencia del propio Dueño de los Peces, o del Dorado. Las Acciones y las fuerzas de oposición han adquirido un mismo plano. Del orden perfecto de ese estado paradisíaco, al desborde de las Aguas terribles que dan origen al río Pilcomayo.

Quedó instalado el juego de poder en la **acción escénica**, más allá de los atributos personales de cada ser potente, entre los juegos caprichosos de las órdenes y acatamientos. El árbol sagrado ha sido profanado, el pacto quebrado, y el enojo del Dorado le impone a T. su sentencia, como era de esperar, a la altura moral de las acciones o agravios, de tal envergadura ha de ser la pena. La voz del narrador dice:

“Ante este hecho desconcertante, el Dueño de los Peces, indignado, le ordenó a T.:

\_Ahora tendrás que ayudar para recomponer la maldad que has hecho. Tendrás que guiar el agua.”

“El agua, que también tiene su Dueño, era el encargado de ahora en más de darle las instrucciones a T. para reparar el mal que había cometido. Y fue entonces cuando le indicó:

\_Cuando tengas sueño descansarás pero antes tendrás que plantar un palito a modo de lanza para que el agua no siga su curso. Cuando tengas hambre tomarás el agua con tu mano para pararla y en ese momento un pez caerá en tus manos, lo asarás para luego comerlo.”

La polifonía de voces se entrelazan en parlamentos que ceden el turno para indicar el **deber ser** de un personaje a otro. Mientras que el narrador califica el hecho de desconcertante, modalizador reforzador para generar expectación, entra en acción la voz de

Poder del Dueño de los Peces, quien ante la ofensa recibida le quita su amistad, se ha roto el diálogo con T. y por ende con todo el pueblo wichí, He aquí la primera consecuencia de la desobediencia de T.

Luego lo sentencia a una acción de cooperación en la reparación del mal, es tal la magnitud del agravio, que se hace extensiva a todos los matacos. El Dueño de los Peces desaparece de la escena, le da la espalda, cede el cumplimiento del resto del acontecer a otro personaje que entra en escena, también es un ser potente, pero de menor jerarquía: el Agua, quien retoma el diálogo con T. y le da las instrucciones precisas del ritual en que se convertirá la vida de T. y en él, la del pueblo. Deberá sufrir para conseguir el sustento, esfuerzos, fatigas y será perseguido por el río en su camino o *nayík*.

Con respecto a la noción de camino o *nayík*, es interesante lo que dicen Califano y Dasso<sup>11</sup> que T. parte del Naciente, punto sagrado de donde parten todas las culturas, hacia el Poniente, siempre guiado por los **hitos** de su encuentro con los wichí, pero una vez que arriba al oeste y provoca la destrucción del árbol sagrado que tiene en su tronco todos los peces, las aguas lo persiguen regresándolo al Naciente, cruza la banda del sur y desarrolla una serie de historias hasta cruzar nuevamente y desaparecer, planteando un final abierto.

Asimismo Califano<sup>12</sup> se refiere a la existencia del ser humano wichí como un transcurrir en que el sujeto más que actor es [...] **actuado por** [...] la persona como sujeto, se desdibuja en el mundo mataco, es más bien alguien que más que crear su sentido, lo padece, ya que es la voluntad del *ahát*, con su característico accionar vengativo, el que determina su sentido y, por lo tanto, sus acciones.

Ahora bien, continuando con la idea del *nayík*, (camino) los hitos, son considerados las paradas en las que sobrevienen hechos extraordinarios y que merece ser contada. [...] Esos hitos, dice Califano, representan actualizaciones de un pacto preestablecido [...] y, [...] los hitos como los pactos desencadenan situaciones definidas en términos de poder, puestas a prueba de la potencia de los involucrados para confirmar el cosmos, en acciones creadoras, como así también para reordenarlo nuevamente, ya sea por obra de la Acción o de la Palabra[...]

He aquí que se confirma una vez más la categoría **dramática** en tanto al **diálogo** y la **acción** que el drama como tal, exige.

Por lo tanto en el *nayík* que citamos se cumple un proceso doble: acción creadora, en la medida en que T, con su accionar va fundando, creando y colaborando en la acción creadora del cosmos, en este relato: el río, el chajá, el pato. Y, por el modo en que se impone la aprehensión de la realidad, en tanto el reordenamiento y la aprehensión de esa realidad. Con esto me refiero al modo en que T. primero genera el desorden, con el desborde del yuchán y toda su carga de consecuencias; y, cómo luego se hace cargo de volverlo a reordenar en la medida en que interviene en la transformación de esa realidad ,al darle su razón de ser al río Pilcomayo; y, en él, darles lugar y función al chajá y al pato.

Retomo el parlamento y con él las consecuencias de ruptura del pacto:

1) las peripecias que le esperan a T. como en todo hito de la cultura de pueblos primigenios son consecuencias que recaen sobre el grupo. Asimismo ocurre por ej. en los mitos griegos, representados en las tragedias según Aristóteles.

2) el agua serpenteando lo perseguirá, “acechará” sus talones, pérdida de libertad, sobrevienen las fatigas y el esfuerzo del trabajo para buscar el sustento

---

<sup>11</sup> CALIFANO, M. Y DASSO, M. C., *La noción de camino entre los matacos, Mitológicas*, CAEA, CONICET, Bs. As. 1993, VIII pp. 40-41.

<sup>12</sup> CALIFANO, M. Y DASSO, M. C., *Diccionario refencial de Teofanías wichí, Mitológicas* CAEA, CONICET, Bs. AS 1988. V. 3 p.1 dice: *ahát*: designa la alteridad en la cosmovisión mataco, esto es, las teofanías, los fallecidos, los seres potentes que participan de una modalidad existencial diversa de la de los humanos wichí.

3) deberán asar los alimentos, algo importante ha cambiado, y tiene que ver con la pureza de los seres y sus actos.

Continúo con la versión:

“T. ante la furia contenida del Dueño del Agua, obedeció sin discutir. Y tal como se lo había indicado encendió el fueguito, asó el pescado y lo comió. Después sacó el palito y el agua siguió su camino detrás de él”.

Asombra la sumisión de T. que por miedo, obedece el ritual señalado, contrasta la aceptación de la humillación con la idea del ser Potente enfurecido, marcado con este modalizador reforzador. T. coopera y parece que así ha de ser hasta el final de los tiempos para el bien del pueblo wichí.

El texto narrativo hace efectos contrastivos con el uso de diminutivos, tal vez colocando a T. como blanco de mención en el uso de la ironía al decir de Sperber y Wilson<sup>13</sup> y se recuerda que la ironía es otro rasgo característico de ciertos personajes teatrales. Es que la astucia de T. es grande y conoce que hay que satisfacer los requerimientos, debe congraciarse, ganarse la amistad perdida.

“A la hora de la oración, cansado T. de tanto andar por el monte chaqueño tuvo sueño y quiso dormir. Siguiendo las directivas que había recibido plantó el palito y otra vez el agua paró. Al día siguiente cuando tuvo hambre, paró el agua y sacó un pescadito”.

Para indicar que las jornadas se suceden interminables, a partir de este momento se intensifican adrede, las reiteraciones, por ende la tensión trágico narrativa va *in crescendo* y T. y el pueblo wichí conocen lo que es el trabajo y la fatiga; y necesitan el sueño para recuperar fuerzas. El estado de beatitud, definitivamente se ha perdido y es irre recuperable. Siguen los diminutivos empobreciendo la estampa de T. y ridiculizando tal vez esta situación, agregando carga, tensión, no puede regresar ni los hechos ni el tiempo.

Sigue el texto: “Pero el dueño del Agua se aburrió de esta conducta de T. por la desobediencia que había cometido al querer pescar el Dorado, de no poder volver el tiempo atrás y por no tener más peces dentro del yuchán. Entonces quiso castigar a T. Y el Dueño del Agua habló con el agua y le ordenó que cuando T. plantara el palito no parara. T. muy afligido dijo:

—¡Putá!, el agua no para, me voy a morir.

Y salió corriendo, pero el agua lo perseguía y a pesar de que corriera en zigzag, o haciendo curvas en el camino el agua no paraba”.

En la narración se observan tres ocurrencias del conector **pero** y en las tres ocasiones son de oposición según Ducrot<sup>14</sup> y de apertura a fuertes momentos de choque de fuerzas. Esta es una, y en este caso, anuncia que hay un giro en los hechos, esto se puede leer: “todo estaba bien, pero no era suficiente”; e introduce a una teofanía caprichosa e insatisfecha, que hace uso de su poder a través del diálogo con el Agua y emplea el verbo ordenar, como reforzador imperativo y remarca el hecho de la desobediencia de T. Esta nominalización es muy fuerte y contrastiva, de manera que parece justificar la condenación a T. a la persecución y muerte. La gradación de los verbos coinciden claramente con la tensión trágico-narrativa nuevamente; el Dueño del Agua ha llegado hasta las últimas consecuencias.

Como era de esperar T. reacciona, la humillación y los padecimientos y, ahora la muerte, lo afligen. Su imagen ha quedado totalmente desestabilizada y responde, y en su parlamento se advierte un insulto bien americano y argentino. Abandona su actitud de sumisión y entonces se defiende, se rebela como también lo hacen los héroes populares en el teatro griego, quienes también se permitían insultar. T. ha hecho su juego de *stricksters*, el **burlador burlado**.

<sup>13</sup> SPERBER, D. y WILSON, D., 1978, *Les ironies comme mention*, en Poétique 36, pp.399- 412.

<sup>14</sup> DUCROT, O., op. Cit.7

T. se recobra y siguen una serie de acciones de argucias y estrategias para burlar al Agua y zigzaguea y se habla de curvas y más curvas, círculos como quien se enreda en sus propios caminos sin resultado.

Continúa el siguiente segmento con el último de los conectores **pero** y en este caso también con valor de oposición y definitivo o conclusivo, en lo que a la tensión dramática se refiere.

“Pero T., que era también un ser poderoso, dijimos, un *ahát*, era un brujo; cambió de forma, se hizo chajá; y voló creyendo desconcertar al agua, cuyo Dueño era tan potente como él, lo fue a buscar al árbol más alto hasta donde se había posado y allá se le cayeron las plumas y se cayó al suelo dándose un fuerte golpe, pero como estaba inundado no se lastimó. Ahí mismo se transformó en pato y salió nadando lo más bien por el Pilcomayo que había nacido del agua del yuchán y fue el primer pato que hubo en el área chaqueña y tuvo el privilegio de estrenar el río recién creado.”

Sin embargo, recobra sus poderes, de ser potente y redobla su astucia y artimañas y para nivelar su lugar perdido, necesita metamorfosearse para lograr ponerse a la altura de las fuerzas del Dueño del Agua. Acá las acciones se agigantan por los portentos maravillosos de cambios y transformaciones maravillosas, todos movimientos creadores, ya sea del chajá, como así también del pato, que habitaron en el Pilcomayo por vez primera.

“De este modo y por primera vez, el agua del Pilcomayo corrió por el Chaco y por vez primera también aparecieron sobre la tierra el chajá y el pato.

De ahí en más la historia es conocida. Los wichí debieron aprender a pescar y a fabricar las redes para poder hacerlo y fue el mismísimo T. el que les enseñó a hacerlas de fibras de chaguar, que las mujeres recogen e hilan desde el tiempo en que quedaron atrapadas en la tierra por la astucia de los varones.”

Le sigue un segmento conclusivo referido a la cotidianeidad del pueblo wichí que debió aprender a buscar con esfuerzo su sustento; e incluso, aparecen las mujeres, como ya creadas e hilando fibras de chaguar que son de origen celestial y es el propio T. quien les enseña a hilar.

¿Quién triunfa en esta lucha de poderes? La astucia de T. nuevamente, quien coopera en el reordenamiento posible del cosmos. Se equipara el Poder y T. toma nueva forma creadora, e interviene positivamente intentando un nuevo orden dentro del caos para el pueblo wichí.

***¿Hubo vínculos que facilitaron el nuevo discurso religioso y que, por lo tanto, permitieron el arraigo del mensaje evangélico?***

Si arraigo significa “echar raíces”, o “hacerse muy firme un uso o costumbre”, y, como es sabido, el cristianismo con su mensaje evangélico “ha echado raíces” en este pueblo del chaco argentino, trataré de acercar algunos posibles puntos análogos, o disímiles que tal vez oficiaran de lazos e hicieron posible que este nuevo mensaje mesiánico fuera aceptado.

Tal vez preexistían en el sistema de creencias algunas cuestiones que sin pretender dar cuenta de todas las respuestas, de igual modo, fueran lo suficientemente afines; o, tal vez; el hombre, desde el comienzo de su existencia, en todas las culturas, siempre se ha planteado los mismos interrogantes ante la maravilla y el asombro de su propia existencia y la del universo que lo cobija.

No obstante, algo ha preparado la tierra, la ha fertilizado ya que la semilla ha “prendido” y “echado raíces”. En absoluto pretendo dar respuestas certeras, sino arrimar observaciones.

Al momento de conocer el relato de origen wichí, con asombro, percibí las imágenes análogas con el Génesis. Luego, al analizar el mito surgieron aún más nítidas :las figuras del agua ; el árbol sagrado; como así también, la fusión de las figuras del Diablo, T. , o la

serpiente; la caída o desobediencia y la necesidad de reparar; el orden y el caos; y el reordenamiento ulterior, y tantas otras.

Pero, en esas enormes gestas de movimientos, y acciones, y diálogos fuertes, instaladas en el marco de escenas de diáfana belleza y plenas de magnificencia y color, que evocan la profundidad del silencio cargado de sentidos de las épocas primigenias, en contraste con los sonidos lujuriosos de las primeras especies; las ingenuas transparencias del hombre, y la carga de intencionalidades contrastivas de otros seres, siempre en el marco de fuerzas de oposiciones, creí vislumbrar el despliegue altamente dramático de aquellos otros mitos presentes en las clásicas tragedias griegas.

Si surge el interrogante ¿cuándo ocurren estos episodios narrados en el Génesis? Sicre<sup>15</sup> se refiere a un tiempo de la Protohistoria que define como un **tiempo mítico**, que no ha existido, pero en el que se encuentra la explicación de todo lo que más hondamente nos afecta como seres humanos.

Concretamente me detendré en algunas emisiones focalizadas del discurso bíblico, ya que el análisis total no es el motivo de este trabajo y requerirían de una profundidad y extensión mayores. Aclaro que tampoco me detendré mayormente, en este relato, a marcar la subjetividad del narrador en el discurso, ya que a diferencia del anterior este tiene un carácter universal, mientras que el mito wichí tiene rasgos de un locutor local más definido. Solo marcaré los referentes a la generación de la tensión dramático narrativa.

La situación contextual está enmarcada en los versículos introductorios del Gn 2, 1-4. El texto bíblico alude a que en los cielos y la tierra no había nada aún, solo menciona “un **manantial** que brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo”.

Las Acciones se suceden rápidas y ordenadas y aluden a la creación del hombre... “tomó al H. Con polvo del suelo”, y en él, al género humano.

Continúa Gn.2,8 “Luego plantó Yahvéh Dios un jardín del Edén”. La nota al pie acerca de “jardín” se traduce como “paraíso” en la versión griega y luego en toda la tradición “edén”, al oriente donde colocó al hombre que había formado, es un nombre geográfico imposible de localizar y tal vez significara antes “estepa”. El paraíso es presentado como un oasis en el desierto oriental.”

En las emisiones de los versículos siguientes, centramos un foco de observación: 2,9 “Yahvéh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal” Este último es el símbolo de la inmortalidad. El hombre era inmortal por naturaleza. La inmortalidad era una gracia que su desobediencia le ha hecho perder.”

Cita 2.17 y 3,5-22 con respecto al otro árbol de la ciencia del bien y del mal, dice que es la facultad de decidir uno por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, y de obrar en consecuencia: una reclamación de autonomía moral, para la que el hombre no se conforma con su condición de criatura. El primer pecado ha sido un atentado a la soberanía de Dios, un pecado de orgullo. Esta rebelión se ha expresado concretamente con la transgresión de un precepto impuesto por Dios y representado en la imagen de la fruta prohibida”.

Es la perfecta descripción **escénica** de los tiempos en que el orden reinaba y la focalización está puesta en estos **dos árboles** que están vinculados a la **divinidad** y, en menor grado **al agua**, con la consabida significación simbólica que conllevan.

Continúa... 15 “Tomó, pues, Yahvéh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase”. Esta figura narrativa está plasmada en la contención de un sin fin de **acciones** que el hombre en el principio ha llevaba a cabo.

---

<sup>15</sup> SICRE, J. L., *El Pentateuco*, Introducción y textos selectos. Colección Andamios, Ed. San Benito, Bs. As. 2004 p.70-72



En las acciones fundantes el poder fue dado por Dios al hombre a través de la Palabra sobre toda la tierra y sus frutos y al decir **labrarla**, queda establecido que hasta el momento el hombre se alimentaba de vegetales; como tampoco se menciona la necesidad de cocinar los alimentos, o la idea de lograrlos por el esfuerzo. Acto seguido, se dan las condiciones para que este pacto de bienestar y felicidad continúe.

Gn.2,16 “Y Dios impuso al hombre este mandamiento: De cualquier árbol del Jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio”. Alude a la facultad de decidir uno por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, y de obrar en consecuencia: una reclamación de autonomía moral, por la que el hombre no se conforma con su condición de criatura. El primer pecado ha sido un atentado contra la soberanía de Dios, un pecado de orgullo. Esta rebelión se ha expresado con la transgresión de un precepto impuesto por Dios y representado por la fruta prohibida.

El verbo “impuso” y la nominalización “mandamiento” dan el tono imperativo de Dios que no deja alternativa, modalizadores reforzadores altamente tensionantes, como asimismo el modalizador adverbial “sin remedio”, realizantes todos según Ducrot<sup>16</sup> y, este último, subrealizante según García Negroni<sup>17</sup>. Orienta la argumentación hasta un grado extremo y conclusivo. No admitiría ninguna excepción, ni artilugio, ni antídoto, es una estrategia argumentativa de advertencia del desenlace trágico.

En este caso, la muerte ya está anunciada claramente. De hecho, también es una artera técnica de anticipación del narrador para causar más efecto en los hechos que se sucederán y por otra parte, las altas fuerzas amenazadoras de las reglas de cortesía, que supone el diálogo de esta conversación entablada entre Dios y el hombre se han puesto en peligro, como dice Kerbrat Orecchioni<sup>18</sup> porque Dios se ha colocado en su lugar real de **Poder** y lo ejerce a través de la **Palabra** en forma de sentencia irrevocable. Cabe aclarar que el **diálogo** como tal entre Dios y el hombre desde entonces nunca se interrumpió.

Luego sobrevienen versículos referidos a la **Acción** fundante del suelo de todos los animales del campo y las aves del cielo y el hombre les da el nombre a cada uno. Dios estabiliza la situación de poder del hombre solo en la tierra. Aquí notamos que omite a los peces porque según Sicre,<sup>19</sup> el autor se limita a los animales que pueden entrar en contacto con el hombre. A su “imagen y semejanza” pero no igual, y continuando, le da a la mujer, de su misma naturaleza, como compañera.

Este es el orden de aparición de los elementos en este capítulo. De todos estos versículos remarco el último de este capítulo el 2,25 “Estaban ambos desnudos, pero no se avergonzaban el uno del otro”, es decir estaban en estado de beatitud perfecta, sin noción alguna de concupiscencia. Entonces, era el orden.

Centro el interés en otros focos a observar en el **Cap. 3** subtulado: **La caída**.

Dice el texto: 3,1 “La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvéh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”3,2 Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín”. 3 Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. 4 Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis.” 5 Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, concedores del bien y del mal”. La **serpiente** sirve aquí de **disfraz** a un ser hostil a Dios y enemigo del hombre, y en el cual la

<sup>16</sup> DUCROT, O., 1984, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Paidós, pp.214-224

<sup>17</sup> GARCÍA NEGRONI, M.M., 1996, “*Prosodia y Polifonía: el Acento de intensidad como marca de la subjetividad del locutor*”, Actas VI Congreso de la SAL, en prensa.

<sup>18</sup> KERBRAT ORECCHIONI, C., 1986, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Bs. As., Hacchette.

<sup>19</sup> SICRE, J.L., op. cit. 13, p.91

Sabiduría, y luego todo el N.T. y toda la tradición cristiana, han reconocido al Adversario, al Diablo”.

El Adversario o el Diablo necesita metamorfosearse, toma la forma de la serpiente en este caso, símbolo de la astucia, señal que se inicia un proceso de alta tensión, hay engaño y mentira para poder lograr los efectos deseados. De esta manera, la serpiente puede dialogar con la mujer, se recuerda que solo el hombre dialoga con los animales, y es entonces cuando se instalan las fuerzas de choque o de oposiciones fuertes, el **conflicto**, al que sucederá la **tragedia**. El contrapunto y réplicas argumentativas se dan vertiginosamente a pesar de que su forma es aparentemente simplista. El contraste, bonanza y paraíso se quiebran. En este relato **el conflicto se centra en los dos árboles**: el de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida. Sin embargo, no se nombran así, sino que la mujer cita “ el árbol que está en medio del jardín” y “ el árbol del que te prohibió comer”, quedan al descubierto dos temáticas: sabiduría e inmortalidad.

Lo primero se consigue. El Diablo, serpiente, o burlador, luego de generar la duda y la tentación con argumentaciones excelentemente graduadas, arteralmente ha logrado poner a Dios como blanco de mención y desestabilizar su Poder ante la mujer, que cede y cae en su trampa y con ella, arrastra al hombre y a la humanidad toda. Sin embargo, ha perdido la inmortalidad.

Siguen los versículos conocidos y me detengo en 3,7 “abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos”, en una palabra conocieron y desobedecieron a Dios y según la nota al pie: “ Despertar de la concupiscencia, primera manifestación del desorden que el pecado ha introducido en al armonía de la creación”.

En los versículos siguientes el hombre y la mujer se esconden de Dios por vergüenza y temor. Sin embargo, aunque Dios es omnisciente “ **a la hora de la brisa**” los busca y no se enfurece, sino que dice en 3,9 “ Yahvéh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”

Rescato que es el Señor Dios que va en busca del hombre y como desenlace o resolución al conflicto planteado y del mismo modo que ocurre en los mitos representados en las tragedias griegas, habrá consecuencias terribles.

Lo contrastante y espléndido del diálogo que sobreviene entre Dios y el hombre es que no le da la espalda, jamás se rompe el diálogo a pesar de que el hombre ha roto su pacto, es mas, es un diálogo amoroso con el hombre y su mujer, pero implacable con la serpiente. Se podrían agrupar las consecuencias de este terrible desorden graduadas de este modo:

- 1) maldición de la serpiente entre todas las bestias. Dice 3,15 “él te pisará la cabeza mientras acechas tu calcañar”( descendencia de la mujer, es el primer destello de salvación mesiánica, el protoevangelio)
- 2) condenación de la mujer a padecer fatigas a la medida de sus embarazos y al trabajo de parto.
- 3) condenación del hombre a trabajar para procurarse el alimento con padecimiento y esfuerzo, y a morir.

Se agrega la pérdida de la familiaridad divina. Se trata de penas hereditarias, para que llegue a deducirse una culpa hereditaria.

Otra vez Yavéh tiene un gesto misericordioso, aparta al hombre del paraíso para que no se tiente y coma del árbol de la vida, que le había prohibido.

***¿Cómo hoy pueden atisbarse en los corpus míticos de estos pueblos originarios y podrán hacer válidos este tipo de lecturas contrastivas?***

Algunos puntos de comparación observables entre los mitos de referencia demostrarían que tal vez sea posible trasladar estas lecturas contrastivas a otros corpus míticos

	<b>Relato de origen wichí</b>	<b>Relato del Génesis</b>
<b>Tiempo</b>	refiere a un tiempo mítico	refiere a un tiempo mítico
<b>Ambientación</b>	estadio de creación completa	no había nada
<b>Lugar</b>	jardín-paraíso árbol sagrado: el yuchán: el agua.	jardín-paraíso dos árboles sagrados: sabiduría- inmortalidad
	tiempos de bonanza	tiempos de bonanza
<b>Personajes</b>	Tokjwáj y el hombre wichí Teofanías: Dueño de los Peces, Dorado	el hombre, animales, mujer Dios, serpiente
<b>Acciones/ Conflicto</b>	pacto-prohibición / desobediencia ruptura del pacto y del orden A la hora de la oración... diálogo interrumpido (D. de los Peces da la espalda a T./H)	pacto-prohibición / desobediencia ruptura del pacto y del orden En el ocaso del día... diálogo ininterrumpido (Dios nunca abandona)
<b>Consecuencias</b>	desorden: trabajo / fatiga / muerte	desorden: trabajo / fatiga / muerte
<b>Acciones/ Desenlace</b>	Persecución y ridiculización T./H por las teofanías rebelión de T./metamorfosis T. burla y recompone el orden y crea el chajá y al pato / surge el Pilcomayo	Dios acompaña al Hombre y su descendencia Dios preanuncia la salvación D. aleja al H. de las tentaciones D. le da una oportunidad y perdona al H.

A modo de conclusiones advertimos que planteadas algunas diferencias y semejanzas entre este mito wichí y el Génesis, el Gran relato de los relatos, es un preanuncio de la historia de la salvación cristiana. Asimismo, se ha podido comprobar el alto grado de dramatismo, en ambos, lo que carga más su argumentatividad .

Ahora bien, si se considera que el hombre de todas las culturas, de todos los tiempos se planteó los mismos interrogantes, también es una aseveración.

Se ha comprobado que en la historia mataca las teofanías no perdonan , persiguen ,acechan y condenan sin remedio y justifican el reordenamiento del caos inicial, con una teofanía, personaje metamorfoseado eternamente, que cumple múltiples funciones, en tanto el pueblo mataco, padece, y, nunca más puede recuperarse de esa falta terrible. Es una religiosidad basada en el temor.

Creo entonces posible plantearse: ¿cómo no ha de “echar raíces” la historia que presenta a un Dios que nunca ha dejado el diálogo con el hombre; que lo protege, aun cuando es el hombre quien le ha dado la espalda, una y otra vez, actualizando la historia; y, que si bien le exige reparación, y lo condena a morir; también le envía a su propio Hijo en el Gran Acto de Amor salvífico?. Este Dios del Amor ,que en árbol de la Cruz, y por el agua de su costado ,le devuelve la Vida y restituirá el orden perdido al final de los tiempos .

## **Bibliografía**

- CALIFANO, M. y DASSO, M.C., 1988, *Diccionario referencial de Teofanías wichí. Mitológicas*. Centro Argentino de Etnología Americana. CONICET, Bs. As,
- CALIFANO, M. Y DASSO, M.C., 1993, *La noción de camino entre los maticos, Mitológicas*, CAEA, CONICET, Bs. As. ,VIII pp. 40-41.
- DESCLEÉ DE BROONER, 1967, *Biblia de Jerusalén,Salamancal*, Edición Española de la Biblia de Jerusalén
- DUCROT, O., 1984, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Paidós, pp.214-224
- DUCROT,O. 1993, *Les topoi dans la Theorie de l' Argumentation dans la langue*, en Plantin, CH. ( ed.) *Lieux communs, topoi, stereotypes,clichés*. París, Kimé
- GARCÍA NEGRONI, M.M., 1996, “ *Prosodia y Polifonía: el Acento de intensidad como marca de la subjetividad del locutor*”,Actas VI Congreso de la SAL, en prensa.
- KERBRAT ORECCHONI, C., 1986 , *La enunciación . De la subjetividad en el lenguaje*. Bs. As., Hacchette
- SICRE, J. L., 2004, *El Pentateuco*, Introducción y textos selectos. Colección Andamios, Ed. San Benito, Bs. As.
- SPERBER, D. y WILSON,D.,1978, *Les ironies comme mention*, en *Poétique* 36
- TERÁN, B., 1998, *El ciclo de Tokjwáj, y otros mitos de los wichí*, Bs. As., Ediciones del Sol

## Anexo

### **Tokjwáj origina la gran inundación y se origina el Pilcomayo y nacen algunos animales**

Cierto día, en el principio de los tiempos, se iban los hombres wichí con sus flechas con la finalidad de buscar pescados. De pronto apareció *Tokjwáj*, un personaje mítico muy temido por ellos. Cuando *Tokjwáj* los vio dijo:

\_ Voy a hacer muchas flechas para los pescados.

Pero los hombres, que conocían sus picardías, le advirtieron que no querían que pescara el Dorado, considerado por ellos como Dueño y Señor de todos los peces de la región, porque, de hacerlo, se iba a rajarse el *yuchán*, como llaman localmente al palo borracho los habitantes del chaco argentino, árbol al que consideraban verdaderamente sagrado y que, por este motivo, era muy respetado. Porque, hay que aclararlo, en aquel Principio este maravilloso árbol, con su tronco abultado, contenía toda, toda el agua ( no existían aún los ríos) y en su agua nadaban despreocupados todos los peces que hoy viven diseminados en los ríos chaqueños. Así era en aquel momento del origen.

Al día siguiente de aquella promesa que les hiciera *Tokjwáj*, fueron todos los hombres de la aldea hasta el *yuchán* y *Tokjwáj* decidió acompañarlos. Llegaron al *yuchán*. Por el hueco que tenía en el centro de su parte abultada se podía ver la gran cantidad de peces que estaban en su interior, donde día a día cada varón sacaba los que necesitaba para alimentarse, casi sin ningún esfuerzo. Solo debía introducir su mano o una flecha, y ensartar y sacar el que más le apetecía.

Ese día el Dorado, recordamos, muy temido y respetado por ser el Dueño de todos los Peces, al ver los hombres llegar hasta el árbol sagrado donde residía les dijo que invitaran a todos los hombres de la aldea a comer pescado. Así lo hicieron reuniéndose en franca camaradería. Cuando terminaron de comer, empezaron a flechar de nuevo, pero les advirtió que no debían olvidar que si lo flechaban a él, el dorado, se iba a rajarse el *yuchán* y no iba a contener más ni al agua ni a los peces que estaban en su interior. La infracción a esta norma concluiría con el tiempo de bonanza para incorporar la fatiga en las labores.

*Tokjwáj*, que siempre parece estar alerta para cometer una transgresión, no hizo caso y de inmediato trató de flechar al Dorado por la cola y, tal como lo había anunciado el Dorado, el *yuchán* se partió de arriba abajo y todo el caudal de agua se derramó.

Ante este hecho desconcertante el Dueño de los Peces indignado le ordenó a *Tokjwáj*:

\_Ahora tendrás que ayudar para recomponer la maldad que has hecho. Tendrás que guiar el agua.

El agua, que también tiene su Dueño, era el encargado de ahora en más de darle las instrucciones a *Tojkwáj* para reparar el mal que había cometido. Y fue entonces que le indicó:

\_Cuando tengas sueño descansarás pero antes tendrás que plantar un palito a modo de lanza para que el agua no siga su curso. Cuando tengas hambre tomarás el agua con tu mano para pararla y en ese momento un pez caerá en tus manos, lo asarás para luego comerlo.

*Tokjwáj*, ante la furia contenida del Dueño del Agua, obedeció sin discutir. Y tal como se lo había indicado encendió el fuego, asó el pescado y lo comió. Después sacó el palito y el agua siguió su camino detrás de él.

A la hora de la oración, cuando el sol se esconde en el horizonte, cansado *Tokjwáj* de tanto andar por el monte chaqueño tuvo sueño y quiso dormir. Siguiendo las directivas que había recibido plantó el palito y otra vez el agua paró. Al día siguiente cuando tuvo hambre, paró el agua y sacó un pescadito.

Pero el Dueño del Agua se aburrió de esta conducta de *Tokjwáj* por la desobediencia que había cometido al querer pescar al Dorado, de no poder volver el tiempo atrás y por no

tener más peces dentro del yuchán. Entonces quiso castigar a Tokjwáj. Y el Dueño del Agua habló con el agua y le ordenó que cuando Tokjwáj plantara el palito no parara. Tokjwáj, muy afligido, dijo:

—¡Putá!, el agua no para, me voy a morir.

Y salió corriendo, pero el agua lo perseguía y a pesar de que corriera en zigzag, o haciendo curvas y más curvas en el camino el agua no paraba.

Pero Tokjwáj, que era también un ser poderoso, dijimos un **ahát**, era un brujo, cambió de forma, se hizo se hizo chajá, y voló creyendo desconcertar al agua. Pero el agua, cuyo Dueño era tan potente como él, lo fue a buscar al árbol más alto hasta donde se había posado y allá se le cayeron las plumas y se cayó al suelo dándose un fuerte golpe, pero como estaba inundado no se lastimó. Ahí mismo se transformó en pato y salió nadando lo más bien por el Pilcomayo que había nacido del agua del yuchán y fue el primer pato que hubo en el área chaqueña y tuvo el privilegio de estrenar el río recién creado.

De este modo y por primera vez, el agua del Pilcomayo corrió por el Chaco y por primera vez también aparecieron sobre la tierra el chajá y el pato.

De ahí en más la historia es conocida. Los wichí debieron aprender a pescar y a fabricar las redes para poder hacerlo y fue el mismísimo Tokjwáj el que les enseñó a hacerlas de fibras de chaguar, que las mujeres recogen desde el tiempo en que quedaron atrapadas en la tierra por la astucia de los varones.

Versión reescrita en base a un relato registrado literalmente por Mashnshnek, Celia. “Seres potentes y héroes míticos de los maticos”... *Scripta Ethnologica*. Buenos Aires, CAEA-CONICET, 1973, n° 1; p.135-137.